



Por Diácono José M. Santos

La Obediencia II

El que obedece no se equivoca, se equivoca el que manda; es una expresión muy sabia aplicada para una sana moral, con rectitud de intención. Cuando un hijo obedece a sus padres, está haciendo lo correcto, si algún error existe, es responsabilidad del que dio la orden. Es mi responsabilidad hacer siempre lo correcto y advertir al que manda, si algún riesgo fuera posible.

Dios nunca se equivoca, Él usa cualquier mal para sacar un bien, o para enseñar a evitar futuros males. Los errores que Dios permitió en el pueblo de Israel, descrito en la biblia, nos enseñan hoy cual es el resultado final, si repetimos las mismas acciones que ellos. Conocer la historia de nuestros antepasados, de otras naciones, nos puede ayudar mucho a progresar en el presente.

Cuando un hijo conoce los errores de su padre, y los evita, necesariamente ese hijo tiene que ser mejor que su padre. Hoy tenemos tantos medios para superarnos y progresar, que si seguimos los mandatos de Dios,

nuestro Padre, nunca seremos defraudados. Lo que más agrada a nuestro Dios, es que le obedezcan.

Los mandamientos: son diez, todos están escritos desde el principio en tablas de piedra, porque son la base, el fundamento para que cada pueblo pueda vivir alegre en armonía con todos sus miembros. La buena relación entre los miembros de una familia es indispensable para la felicidad. Todas las sociedades necesitan orden, el orden sólo se logra por medio de reglas. Las reglas o mandatos deben ser obedecidos por todos los miembros de la sociedad.

El primer mandamiento de la ley de Dios es: “Amar a Dios sobre todas las cosas”. Lo primero es el amor al otro. Es natural de todo ser humano, el amor. Con el amor se nace con un don, un regalo del Amor de Dios. Todo ser humano posee, por ser criatura predilecta del Señor, espíritu de vida, el Espíritu de Dios.

Dios en su sabiduría mandó a Juan a bautizar, para la conversión de los pecados. Jesús completa o perfecciona el Bautismo de Juan, cuando manda a Bautizar a sus discípulos.

¹⁶ Así pues, los once discípulos se fueron a Galilea, al cerro que Jesús les había indicado. ¹⁷ Y cuando vieron a Jesús, lo adoraron, aunque algunos dudaban. ¹⁸ Jesús se acercó a ellos y les dijo: —Dios me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. ¹⁹ Vayan, pues, a las

gentes de todas las naciones, y háganlas mis discípulos; bautícenlas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ²⁰ y enséñenles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Por mi parte, yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo. (MT 28, 16-20)

Hoy sabemos por las escrituras, que el bautismo es un mandato del mismo Dios, quien en la persona de Jesús nos ha hablado. Cuando obedecemos una orden de Jesús, obedecemos al mismo Señor, quien ha dado la orden. Y Jesús dijo: “quien a ustedes escucha, a mí me escucha” Los apóstoles tienen la autoridad de Jesús de enseñar a la gente la palabra de Dios.

Todo reino necesita orden, y para lograr el orden es necesario quien dirija, pero es necesario, además, que las órdenes de quien dirija sean obedecidas por los que son fieles -- los miembros del reino.

San Pedro fue elegido por Jesús para dirigir su Iglesia y les dio autoridad. ¹³ “Cuando Jesús llegó a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos: — ¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre? ¹⁴ Ellos contestaron: —Algunos dicen que Juan el Bautista; otros dicen que Elías, y otros dicen que Jeremías o algún otro profeta. ¹⁵ —Y ustedes, ¿quién dicen que soy? —les preguntó. ¹⁶ Simón Pedro le respondió: —Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios viviente. ¹⁷ Entonces Jesús le dijo: —Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás, porque esto no

lo conociste por medios humanos, sino porque te lo reveló mi Padre que está en el cielo. ¹⁸ Y yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra voy a construir mi iglesia; y ni siquiera el poder de la muerte podrá vencerla. ¹⁹ Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que tú ates aquí en la tierra, también quedará atado en el cielo, y lo que tú desates aquí en la tierra, también quedará desatado en el cielo. ²⁰ Luego Jesús ordenó a sus discípulos que no dijeran a nadie que Él era el Mesías.” (Mt 16, 13-20)

La autoridad de Dios fue dada a Jesús, la autoridad de Jesús fue dada a los apóstoles, hoy los obispos son los apóstoles a quien Jesús ha dado su autoridad para pastorear el rebaño de Jesús. Esta autoridad se ha transmitido por imposición de manos, desde San Pedro hasta el último obispo ordenado en la Iglesia Católica.

Hoy nos toca obedecer con humildad a Dios quien nos ha creado, por medio de Jesucristo quien nos ha salvado a través del Espíritu Santo quien nos guía en la Iglesia en el orden del Dios Trinitario quien nos espera en el cielo para darnos el premio de los que perseveran a pesar de las contrariedades actuales. Dios sea bendito, alabado sea Jesucristo.